

SÁDABA GARAY, Javier: *Memorias comillenses*, Foca, Madrid, 2016, 125p; *La religión al descubierto*, Herder, Barcelona, 2016, 162p; *¿Van los perros al cielo?*, Alfaguara, Madrid, 2016, 199p.

En septiembre de 2016 Javier Sádaba clausuró el XI Congreso Andaluz de Filosofía “*Filosofía y religión: retos y desafíos actuales*”, celebrado en Granada, con la conferencia “Tres dimensiones básicas de la *Filosofía de la Religión*”. Estas tres dimensiones eran la neurorreligión, la historia de las religiones y el hecho religioso antropológico. Todas ellas constituyen los pilares fundamentales del desarrollo de la Filosofía de la Religión de Sádaba, junto con otro aspecto importantísimo en su reflexión, su defensa a ultranza de la independencia de la disciplina con respecto a la Teología. Con este motivo Rafael Guardiola Iranzo, que presentó la conferencia de Javier Sádaba y es antiguo alumno suyo en la Universidad Autónoma de Madrid, publicó en la revista *Homonosapiens* el artículo “Las edades del hombre” (<https://www.homonosapiens.es/las-edades-del-hombre/>). Este artículo me sorprendió por el profundo conocimiento del pensador Sádaba que demostraba y por lo original y emotivo del mismo. Me llamó la atención, especialmente, la clara y precisa identificación que el autor establecía entre Hume y Sádaba:

Muchas son las pistas que nos permiten ver en Javier Sádaba un *alter ego* de David Hume, auténtico fundador de la Filosofía de la Religión en pleno siglo XVIII. Ambos simpatizan con el empirismo, el escepticismo moderado, el rechazo del dogmatismo y la necesidad de investigar las relaciones entre la religión, la ética y la política.

Son una serie de concordancias entre ambos filósofos, que yo reconozco y que he recogido en mi tesis doctoral “El universo Sádaba, Javier Sádaba ante el espejo o el otro Sádaba”, al señalar a Hume como uno de

---

Recibido: 20/09/2016. Aceptado: 26/09/2016.

los filósofos de mayor influencia en nuestro pensador y en su Filosofía de la Religión. Sádaba, además, como indica Guardiola, considera a Hume el padre de esta filosofía, frente a otras atribuciones de paternidad sostenidas por diversos autores. Para él Hume es el primer filósofo consciente de que tiene un objeto que es la religión y desde la filosofía lo critica. Se ha producido en Hume el primer distanciamiento necesario entre religión y filosofía y, desde ese posicionamiento alejado, realiza, también por primera vez, un análisis objetivo.

Guardiola resumía la conferencia de Javier Sádaba con estas palabras:

En Granada y en un día tan señalado en nuestra memoria reciente como el once de septiembre, Javier Sádaba nos habló de tres dimensiones básicas de la filosofía de la religión, asentadas en las ciencias del cerebro, la historia de las religiones y el hecho religioso que intenta diseccionar la antropología cultural como fenómeno adaptativo, respectivamente.

Este congreso coincidió con un hecho singular, desde mi humilde punto de vista. Se trata de la publicación a lo largo de ese mismo año 2016 de lo que considero una trilogía sobre religión de Javier Sádaba. Esta extensa producción reflexiva del filósofo creo que resulta admirable desde el punto de vista del momento intelectual que está viviendo. Los tres títulos publicados son los siguientes, de acuerdo con el orden de su aparición en las librerías: *Memorias comillenses*, *La religión al descubierto* y *¿Van los perros al cielo? 77 Preguntas sobre religiones para niños*. Como parecerá lógico, pretendo defender, en esta especie reseña conjunta, porque sostengo que se trata de una trilogía, aunque altere el orden al hablar de los libros, ya que me interesa hacerlo de manera decreciente, atendiendo a la amplitud del campo que cada uno de ellos abarca.

En primer lugar, se encuentra el título *La Religión al descubierto*. Esta obra constituye la mejor y más actual síntesis de Sádaba sobre Filosofía de la Religión. Lo que el autor hace en ella es describir, cartografiar, así lo cuenta él mismo en la introducción, el territorio complejo y extenso de la religión. Con muchísima más autoridad que yo, Gabriel Albiac, en su reseña “La religión paradójica” en la revista *Leer*, establece las partes que conforman su contenido, destacando la relectura que en él hace Sádaba sobre la religión, a la luz de los avances científicos:

*La religión al descubierto* se estructura en tres bloques: un primero, cuyo horizonte es la definición de las categorías básicas de religiones, textos, fundadores e Iglesias; un segundo, que aboca a la articulación de lo religioso con los otros territorios de la vida espiritual, ética y política; y un último, que llama nuestra atención sobre los tratamientos novedosos que, a partir de la “neurorreligión”, permiten replantear los viejos grandes problemas de la libertad y de la filosofía de las religiones.

Si ampliamos un poco la certera estructura del contenido que plantea Albiac, podemos decir, por tanto, que el libro se presenta estructurado en tres partes: En la primera se exponen las características del hecho religioso en toda su diversidad, desde las primeras manifestaciones del hombre primitivo, hasta las singulares formas de los Nuevos Movimientos Religiosos contemporáneos. Es la religión en su sentido más amplio. A continuación, el autor se centra en la religión en sentido estricto, explicando qué son las creencias religiosas y el culto (la liturgia, el templo y el sacrificio), que conforma la anatomía de esas creencias. El filósofo indica que creencia y culto “son los dos pilares sobre los que se asienta todo el edificio de las religiones en sentido estricto”. Por último, se introduce en el estudio de los aspectos constitutivos de las creencias religiosas: los fundadores, las personas de autoridad de los diferentes credos; los textos sagrados: depósitos de la fe, tratando la problemática y las contradicciones que la elección e interpretación de los mismos supone; y las iglesias: la organización de la comunidad. Aunque el libro hace referencia a un sinfín de credos, incluidos los orientales, le dedica mayor atención al protestantismo: Lutero y Calvino, la idea de pecado, la salvación por la fe, la desaparición de la intermediación eclesiástica en el acceso a la Biblia y la predestinación, con sus terribles consecuencias.

La segunda parte se concentra en aspectos prácticos de la religión, como su relación con la ética, la política y la vida cotidiana. Sobre la relación ética-religión, el filósofo se plantea si la religión “puede ser el fundamento de la vida moral” y busca la respuesta a través del estudio de las diversas formulaciones, que se han dado a lo largo de la historia, la llamada “ética teológica”. Siguiendo una metodología característica en Sádaba, expone los argumentos de quienes la sostienen para, después, mostrar la falacia de esta argumentación, formulada por primera vez por Platón en el dilema de Eutifrón: “¿Quieren los dioses algo porque es bueno o es bueno porque lo quieren los dioses?” En cuanto a la relación religión-política, Sádaba recorre las tensiones que se han dado entre el Trono y el Altar, desde Sumeria hasta nuestros días. Se detiene en la actualidad, en la amplia perspectiva que va desde los estados teocráticos de credo islámico, pasando por aquellos estados laicos que favorecen a una religión, para llegar a los estados ateos como la China comunista. Estudia en particular la cuestión del laicismo. También analiza cómo la política ha ido adoptando en su comportamiento rasgos de la religión y esa parte resulta muy interesante. Acaba el capítulo preguntándose si la religión ofrece mayor felicidad en la vida cotidiana y apunta que la sociobiología ha demostrado que esta ha tenido gran protagonismo en el desarrollo de la evolución humana. Reconoce que la religión puede constituir

“un bálsamo” contra el sufrimiento para algunas personas y la incidencia que tiene en la manera de afrontar la muerte. Por último, se plantea la supervivencia o no de las religiones, confrontando religión y espiritualidad.

En la tercera parte, Sádaba penetra en el territorio, casi inexplorado, de las neurociencias, en este caso, de la neuroreligión. La define como la disciplina que estudia “las relaciones entre el cerebro y el amplio campo de lo que se denomina espiritual” y hace un recorrido por su reciente historia. Recoge que existe una conexión directa entre algunas partes del cerebro y determinadas formas de religión, atendiendo a la Neuropsicología y a la Epigenética, y que la religión, en su sentido más amplio, depende de un “registro biológico” mantenido por la evolución. El aspecto que más le interesa es el de las investigaciones sobre el lóbulo temporal “parte sustancial de la neuroreligión” y los efectos de la Epilepsia del Lóbulo Temporal, lo expone remitiendo a casos tan singulares como el de Pablo de Tarso o Mahoma. Su conclusión final en este terreno habla de nuestra predisposición a la religión.

Gabriel Albiac señala, también, el carácter de última reflexión o reflexión más completa de *La religión al descubierto*, en este párrafo bien elocuente al respecto:

En su caracterización del hecho religioso, Javier Sádaba pone en juego todo el saber académico del cual ha hecho uso sistemático en su larga trayectoria como Catedrático de Ética de la Universidad Autónoma de Madrid. [...] O las brillantes innovaciones “neuroteológicas” de Laurence O. McKinney y Eugen Drewer, cuya fuente ve Sádaba en los grandes textos de Aldous Huxley.

Me parece importante reproducir las palabras de Sádaba en la conclusión de esta obra, ya que expresan claramente cómo contempla el filósofo, desde la libertad y la apertura, el hecho religioso y su profunda raíz antropológica:

En cualquier caso, conociendo la religión llegamos a la raíz de nuestro ser. Si la frase suena excesiva, quedémonos en lo que decía Marx cuando afirmaba que la raíz del hombre es el hombre mismo. Solo que añadiendo que entre esas raíces hace su aparición la religión. Quien tiene ciencia y arte tiene religión, quien no tiene ni una ni otra que tenga religión, escribió Freud citando una fuente clásica. Nosotros decimos que hay que tener ciencia y arte. Y desde ahí mirar, libremente y con total apertura, a la religión.

En segundo lugar, el libro *¿Van los perros al cielo?* es, quizás, el texto más divulgativo de los tres, pero con él Sádaba se ha planteado temas que, seguramente, sin estar pensando en los niños no hubieran sido objeto de su reflexión, por eso este libro recorre un vasto panorama.

El libro cuenta, entre sus rasgos formales importantes, con elocuentísimos dibujos realizados por el ilustrador Marquitos Farina, estos ejercen

de imán introductorio a cada uno de los temas. Consta de dos partes, una primera en la que se plantean 77 preguntas y sus respectivas respuestas. Creo que pueden clasificarse siguiendo su relación con cuatro ámbitos distintos del enrevesado mundo de la religión, pondré algún ejemplo de cada uno de ellos: Historia de la religión: “¿El monoteísmo tiene que ver con los monos?, ¿Cuál fue la primera religión?”; Teología: “¿Qué es la Teología? ¿Qué papel juegan los ángeles y los demonios?”; Ética de la religión: “¿Soy mejor persona si creo en algo? ¿Qué diferencia hay entre religión y moral?”; y Espiritualidad: “¿Qué es meditar?”. En la segunda parte Sádaba reúne una serie de mitos fundacionales y los transforma en cuento para niños y adolescentes: Enuma Elis, Poema de Gilgamesh., etc.

El libro está escrito pensando, primeramente, en los lectores infantiles, tal vez el filósofo haya tenido como interlocutor a su nieto, del que suele contar algunas anécdotas en sus conferencias. Sin embargo, Sádaba ha tenido en mente también a los padres y a los educadores. Él mismo nos da alguna pista en la entrevista concedida a la Agencia EFE con motivo de la presentación del libro (“El reto de mostrar la religión a hijos, pero evitar que la sigan por rutina”, *El Confidencial*, 15/9/2016, [http://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2016-09-15/el-reto-de-mostrar-la-religion-a-hijos-pero-evitar-que-la-sigan-por-rutina\\_1014297/](http://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2016-09-15/el-reto-de-mostrar-la-religion-a-hijos-pero-evitar-que-la-sigan-por-rutina_1014297/)):

El reto es hablar a los niños de las religiones, pero hacerlo de la manera más objetiva posible, explica el autor en una entrevista con Efe en la que apuesta por que los padres lo hagan de forma “neutral y crítica”, para que después el niño pueda optar por ser o no creyente.” Yo creo que ahí está la auténtica madurez y el respeto real a los hijos, por una parte, mostrarte como creyente de una religión, pero evitar que tu hijo siga esa creencia de manera automática o rutinaria y que la aceptación sea libre”, subraya. Algo complejo, tal y como reconoce Sádaba. “No es lo mismo enseñar matemáticas que cuestiones de este tipo” y “si un padre es muy católico, lo normal es que le inculque a su hijo una formación católica”, admite, pero añade: “esa es la labor que debería desempeñar un padre”.

Son los consejos del filósofo moral, que es Sádaba. Sugerencias sobre cómo actuar éticamente a la hora de introducir a los niños en un campo tan sensible como el de la religión, sobre cómo ser honestos con nuestros niños, sobre cómo movernos en ese territorio infantil que debería ser sagrado para el conjunto de la sociedad. El texto recoge, nítidamente, esta toma de postura y este compromiso personal del filósofo.

El objetivo principal de este libro es hacer accesible la religión, en toda su extensión y complejidad, a los niños. Si la reflexión filosófica de Sádaba se ha caracterizado por el uso de un lenguaje sencillo e inteligible para los comunes mortales, desde su radical convencimiento de que la filosofía es un

bien que puede ayudar a vivir mejor, aquí, esta característica se hace especialmente manifiesta. Sádaba emplea un lenguaje claro para una mente de 10 o 12 años, pero no solo es una cuestión de lenguaje. El filósofo es capaz de agacharse tratando de ponerse en el lugar de ese niño, en un logrado intento de aproximación al desarrollo mental de esta edad y, también, a su contexto vital, en las determinadas y precisas coordenadas de un niño del siglo XXI.

El libro va tomado forma alrededor de las 77 preguntas que buscan respuesta y cada una de las interrogaciones que formula el filósofo constituye un guiño a ese niño, de manera que resulta muy difícil que el pequeño lector no se sienta seducido: “Me puedo reencarnar en un tigre? ¿Es Dios un señor o una señora? ¿Por qué existe el mundo? ¿Van al cielo los perros? ¿Cuánto dura la eternidad?”. A partir de estas formulaciones se abre un horizonte inexplorado e inmenso para los ojos de un niño, llamándole a iniciar una gran aventura. La honestidad intelectual, el respeto y, también, por qué no, la ternura, caracterizan esta singular propuesta de Sádaba.

Por último, está el libro *Memorias comillenses*, una obra de carácter autobiográfico que viene a completar sus memorias *De Dios a la nada* (1993). En esta ocasión el autor nos hace partícipes de su propia vivencia de la religión, circunscrita a la etapa de su infancia y primera juventud. El libro destaca, en primer lugar, por la originalidad de su forma, se escribe siguiendo una estructura de aforismos. En segundo lugar, sobresale, igualmente, porque está atravesado por el sentido del humor que impregna el conjunto del texto mezclándose, en una combinación perfecta y casi inevitable, con la crítica racional del filósofo.

El libro se compone de cuatro partes: la “Introducción” en la que Sádaba expone los motivos que le han llevado a escribirlo, uno de ellos es que no quiere que se pierda la memoria histórica de aquel tiempo, a la vez que reconoce, que el recuerdo de aquella época le produce una mezcla de morbo y nostalgia. La primera parte recoge los “Aforismos comillenses” que cuentan su paso por el Seminario de Comillas. Estudios teñidos de escolástica, mezclados con el irracional credo del nacionalcatolicismo. Sádaba une, especialmente aquí, el sentido del humor y la crítica a un mundo disparatado y terrible, crítica ejercida por la mirada del filósofo de la religión que hace una relectura de sus propios recuerdos. La Primera Comunión ocupa la segunda parte. Es un relato tierno y bello, el autor se hace niño para revivir aquel acontecimiento, dejándonos ver sus emociones, sus miedos, el decorado, las anécdotas y hasta la tremenda teología que envolvía el momento. Concluye el libro con el relato biográfico de “La tía Sandalia”. Sádaba, al

hablar de la tía Sandalia, nos transmite su gran admiración por una mujer que, con todo un contexto en contra, fue libre en las primeras décadas del siglo XX. Javier Sádaba nos enfrenta, así, a la fuerte contraposición entre el mundo que creó y habitó la tía Sandalia y el mundo del nacionalcatolicismo que él vivió de niño. Muestra dos mundos sin iras ni revanchismos, con racionalidad y humor, dejando un rastro claro, el del filósofo moral que él es y que se inclina por un hábitat más humano en el que convivan libertad, racionalidad, sensibilidad, sentido común y grandes dosis de sentido del humor.

Una última palabra sobre la importancia de este libro, tristemente la realidad nos enseña que el mundo del nacionalcatolicismo que describe no está totalmente extinguido. Perviven y conviven junto a nosotros algunos grupos ultracatólicos, que no tienen nada que envidiarle. El libro nos descubre similitudes que existen y despierta la conciencia del daño moral de los fundamentalismos.

Como hemos podido observar el tema central de las tres publicaciones es la religión, pero Sádaba va cerrando el gran angular al afrontar cada uno de sus libros. Los dos primeros hablan del inmenso espacio de la religión, pero en el segundo ese espacio se acota para franquearlo a un niño y aporta matices distintos. En él último, el objetivo se cierra centrándose en la religión católica de la España acontecida a mediados del siglo XX, y a través de su mirada como sujeto de esta vivencia.

Es por esta serie de elementos expuestos por los que me parece que tiene sentido afirmar que los tres libros componen, en cierto modo, una unidad, una trilogía sobre religión. Componen tres caras de un triángulo complejo y en su conjunto representan, extensamente, al pensamiento del filósofo. Un pensamiento que se ha caracterizado siempre por querer describir cualquier espacio reflexivo que aborde, de la manera más amplia y abarcadora posible. Pero hay que añadir que los tres textos también representan al ser humano Javier Sádaba, que se implica a sí mismo en esta reflexión y que vuelve, así, a aportarnos datos sobre su convencimiento de la unión que existe entre filosofía y vida. Creo que la lectura de las tres obras nos puede permitir afrontar un estudio completo de la Filosofía de la Religión del filósofo Javier Sádaba.

María del Olmo Ibáñez